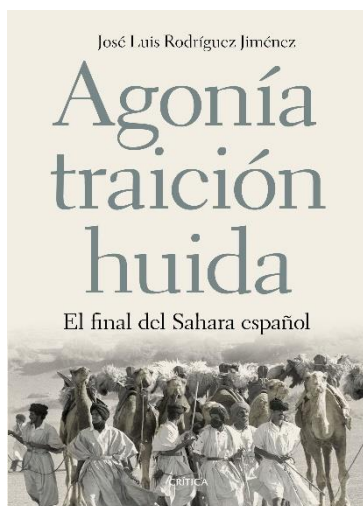


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

RODRÍGUEZ JIMENEZ, J. L.: *Agonía, traición y huida. El final del Sahara español*

Barcelona, Ed. Crítica, 2015 (676 páginas).



libro que aquí comento.

José Luis Rodríguez Jiménez es profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos, doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense y diplomado en Defensa Nacional por el CESEDEN. Ha dedicado una parte de su actividad investigadora a la extrema derecha, el fascismo y el neofascismo, así como a cuestiones de seguridad, defensa y terrorismo, con especial atención a las misiones en el exterior de las Fuerzas Armadas de España, y, en la actualidad, trabaja sobre la colonización y descolonización de España en África y las relaciones de España con sus ex colonias. Fruto de sus últimas investigaciones son los títulos “Relaciones de España con Guinea Ecuatorial y Sahara occidental: dos modelos de colonización y de descolonización” (Universidad de Granada, 2015), “La necesidad de conocer África” (Dykinson, 2017) y el

Se han cumplido ya cuarenta años de la salida de España del Sahara occidental, la última colonia de España en África. Sin embargo, siendo una colonia, el territorio y sus habitantes no fueron descolonizados, dado que España, con la complicidad de la Organización de Naciones Unidas, y bajo la presión de Estados Unidos y Francia, coordinó su salida con la invasión de otros dos Estados, Marruecos y Mauritania. Una decisión sorprendente la del gobierno de España, en la coyuntura de agonía del dictador y de crisis de sucesión del franquismo, dado que gobiernos anteriores se habían comprometido a su descolonización y a velar por la soberanía del territorio, que es, intransferible, de sus habitantes originales; sorprendente por el abandono, tras la insatisfactoria descolonización de Guinea Ecuatorial, el único Estado africano donde el español era el idioma oficial, del único territorio de cultura musulmana donde se habla español; sorprendente que se regalase, sin crear un Estado asociado, sin crear un Estado amigo, una tierra rica en fosfatos, cobre oro y uranio, con grandes reservas de aguas subterráneas, y con una plataforma marina riquísima en pesca y, ¿no se sabía entonces? en petróleo.

Este libro se construye con una amplia gama de fuentes: una revisión de la bibliografía disponible; documentación de archivos, Archivo General Militar de Ávila, Real Academia de la Historia, Archivo General de la Administración, Fundación Nacional Francisco Franco y Archivo Carlos Arias Navarro; archivos privados o papeles conservados por protagonistas de los hechos; y fuentes orales, más de 200, civiles y militares, hombres y mujeres, españoles y saharauis. Material con el que construir un ensayo de historia en el que los hechos políticos y militares se complementan con la historia cultural, con las historias de vida, para dar más sentido y emoción al relato.

Agonía, traición, huida. El final del Sahara español se divide en tres partes. La primera sitúa al lector ante la tardía colonización española del Sáhara atlántico, precisamente cuando ya estaba en marcha el proceso de descolonización del continente africano. El autor se ocupa de las características del territorio y de sus habitantes y de la colonización española y al gobierno colonial. También dedica atención a la descolonización de Guinea Ecuatorial, reclamada por los independentistas guineanos y por Naciones Unidas. Es ésta una cuestión interesante y poco contemplada por la historiografía. El historiador no olvida lo importante que es contextualizar el tema Sahara en el conjunto de la política exterior española y relacionarlo con las cuestiones de Guinea y Gibraltar. En este sentido, observa el Dr. Rodríguez el pésimo resultado que tuvo para España la descolonización de la Guinea Ecuatorial, dirigida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y torpedeada por Presidencia del Gobierno. En efecto, este hecho agravó las disensiones en el gobierno español en cuestiones de política interior y exterior y dejó una herida abierta de la que obtendría beneficios el equipo del ya vicepresidente Carrero Blanco, contrario a las descolonizaciones a corto y medio plazo, para paralizar los proyectos de gobierno autónomo para el Sahara.

La segunda parte atiende al período 1970-1974. Durante esta etapa nace el nacionalismo saharauí, comienza la explotación de la mina de fosfatos de Bu Craa, técnicos españoles descubren nuevas riquezas minerales, avanza la exploración de las aguas saharauis a la búsqueda de petróleo y el tema Sahara español se convierte en una cuestión internacional, en el contexto de la Guerra Fría. Es también entonces cuando, muerto Carrero y con Carlos Arias como presidente, el gobierno español elabora varios proyectos para el futuro de la colonia, pensando en un Estado asociado a España o alguna otra forma de Estado marioneta. El libro aporta documentación hasta ahora desconocida y relevante para entender las dudas del gobierno español respecto a qué medidas adoptar en el asunto Sahara. El gobierno de Arias-Franco dedicó atención a esta cuestión inmediatamente después de su formación y analizó los datos aportados por los equipos técnicos encargados de la búsqueda de nuevas riquezas en el territorio. La documentación sobre el viaje del ministro de la Presidencia, Carro, a la colonia es tan novedosa como reveladora del valor del territorio.

Asimismo, la documentación obtenida en archivos privados de colaboradores de la Dirección General de Promoción de Sahara y del Ministerio de la Presidencia muestran la voluntad real del gobierno español, al menos de una parte de la clase política, de sustituir la situación colonial del Sahara atlántico por la de un gobierno semiautónomo que fuera el paso previo a un Estado saharauí ligado a España, de forma que esta conservase sus intereses económicos y estratégicos en el territorio. De lo expuesto por el autor sacamos la conclusión de que una parte de la clase política y militar franquista tenía la voluntad de avanzar en materia de autogobierno de la colonia, aun siendo consciente de que existía un riesgo de conflicto con Marruecos y de que este país tendría que ser compensado, haciéndole partícipe de las riquezas del Sahara.

Sin embargo, el gobierno de Marruecos, y sobre todo su rey, Hassan II, habían hecho del Sahara occidental el principal tema de su política exterior -también de la interior- y fueron su labor diplomática y su presión política sobre el gobierno español, incluida la amenaza de un conflicto militar, los elementos que Franco tuvo en cuenta para no promulgar el Estatuto para el Sahara, elaborado durante la primera mitad de 1974.

El autor maneja una documentación que le permite concluir que la acción marroquí fue exitosa, que quedó paralizado el Estatuto para el Sahara, que España aceptó que no fuera

Naciones Unidas sino el Tribunal Internacional de Justicia el organismo que decidiera sobre la soberanía del territorio, como había pedido Marruecos, y que, también bajo presión, aceptó suspender la consulta a los saharauis sobre su futuro político, un referéndum que el Gobierno había anunciado después de reiteradas peticiones de Naciones Unidas y que estaba convencido de ganar.

Pero la documentación localizada en archivos privados y públicos muestra también que el gobierno español buscó, reiteradamente, la forma de sortear las maniobras marroquíes. Lo hizo desarrollando contenidos del Estatuto sin que fuera promulgado y publicado, lo que se concretó en la incorporación de saharauis a las tareas administrativas y políticas del Gobierno General y en medidas encaminadas a crear una identidad saharauí propicia a España. El libro aporta cuestiones diversas sobre al pueblo saharauí. Se explican el crecimiento del Frente Polisario, la principal fuerza independentista, sus acciones militares contra España, mediante guerra de guerrillas, y la respuesta española. La documentación procedente del servicio militar de información aporta datos sobre este crecimiento del Frente Polisario y sobre sus relaciones exteriores y el apoyo a su causa de Argelia, Libia y, durante un tiempo, Mauritania. Parece indudable la voluntad española de responder al desafío marroquí y buena muestra es la creación por la administración española de un partido amigo, el PUNS. Sin embargo, este diseño de una alternativa al Frente Polisario fracasaría.

La tercera parte desarrolla los acontecimientos de 1975, que finalizan con la huida de España del Sahara occidental, cediendo la administración del territorio, que no su soberanía, a Marruecos y Mauritania. El texto explica lo sucedido con testimonios de protagonistas de esta historia y con documentación nueva que sitúa al lector ante por qué y cómo el gobierno de Arias-Franco-Juan Carlos I entregó a otros Estados el territorio. El autor atiende a las cuestiones de índole internacional, como la postura de Estados Unidos y Francia, favorables a que Marruecos se apoderase del territorio, pero muestra la importancia de otros factores, como la decepción española ante la actitud de los saharauis durante la estancia en el territorio de una Misión Visitadora de Naciones Unidas.

Lo sucedido, explica el autor, reforzó la posición de los sectores pro marroquíes en la clase política, las fuerzas armadas y el mundo empresarial, quienes decían que sería un error afrontar un riesgo de guerra con Marruecos para defender a una población que en buena parte rechazaba a España, o preguntaban qué sentido tenía asumir el riesgo de un empeoramiento de las relaciones con Marruecos y, a la vez, tratar de negociar la permanencia de los intereses españoles en el Sahara atlántico con el Frente Polisario, pro argelino, y que decía que no negociaría nada con España, no habiendo otro interlocutor, ya que los jefes tribales aliados de España habían perdido buena parte de su influencia sobre la población. En esta parte destaca el valor de las fuentes orales y la documentación de archivos privados. España se iba del Sahara, y parecía evidente que entregaría el territorio a Marruecos, cuyas fuerzas armadas llevaban meses desplegadas en la frontera norte del Sahara español. Ese parecía ser ahora el plan de Madrid, a la espera de negociar las compensaciones de Rabat. Pero no existía unanimidad.

Son muchas e importantes las aportaciones de este libro. Una e importante es enmarcar el tema Sahara en la falta de planificación de los asuntos coloniales y en la crisis de sucesión del franquismo y la consiguiente división en las filas del régimen, en su personal político, militar y económico. Sin olvidar el contexto, una etapa de la Guerra Fría en la que los dirigentes de las potencias occidentales miraban con preocupación lo que estaba ocurriendo en Portugal y España sin perder de vista lo que pudiera acontecer en Marruecos.

Aportación importante también es la documentación que presenta sobre el avance de la *Marabunta*, de la Marcha Verde sobre el Sahara español, y sobre las respuestas que manejó la Junta de Jefes de Estado Mayor. Son interesantes las fuentes orales que maneja sobre la reunión de la Junta de Defensa Nacional y sobre el ofrecimiento hecho a Arias por el ministro secretario general del Movimiento, José Solís (que trabajaba para sustituir a Arias), para entrevistarse con Hassan II y llegar a «unos posibles futuros acuerdos» que evitasen el riesgo de conflicto militar.

Una de las partes de mayor interés la encontramos en el relato sobre la reunión del Consejo de Ministros del día 21 de octubre, el segundo infarto de Franco y la negociación en Marrakech entre Hassan II y Solís, en la que el ministro español dijo, entre otras cosas, lo siguiente a su interlocutor: deseo «que estemos de acuerdo para que el Sahara sea para Marruecos».

En resumen, el libro del prof. José Luis Rodríguez es riguroso, bien documentado y novedoso en sus muchas aportaciones originales. Un buen ejemplo de lo que ha de ser un libro de historia de nuestro tiempo.

Luis Palacios Bañuelos
Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Rey Juan Carlos